

Sueñan que huacho carnudo les susurre nombre femenino en la nuca **Travestis se clavan las uñas por figurar como señoritas en el Civil**

Dispuestos a sacar sus afiladas uñas y mover los palillos por una ley que les permita cambiarse sus nombres de pila por unos más delicados y cargados a lo dulzón, andan los chiquillos del Movimiento de Integración y Liberación Homosexual, Movilh, capitaneados por Rolando Jiménez.

El dirigente quedó con cuello ayer, a la espera del apoyo de travestis y gays que al final no llegaron hasta las oficinas del Registro Civil, de Catedral 1772, pero igual se fue de bechito y manopla con la caperuza del organismo, María Alejandra Sepúlveda.

En la conversa, su planteamiento central fue asegurar trato digno para aquellos que chutear con los dos pies, porque muchas veces tapan a tallas pesadas a un Pedro Antonio que se siente mujer, cuando lo llaman en el hospital y aparece una figura con prominente busto, pantalones ajustaditos, moño, rimmel y colorete.

Jiménez puntualizó que muchos de sus boys están al borde de un ataque de nervios, porque el Civil no permite a los Marios pasar a ser Marías, y refunfuñó que se cansaron de las discriminaciones y de que los tilden a todos de Teresos. La traba es de tinte legal, ya que la pasada para las modificaciones nominales se da sólo a los que han cambiado de sexo y lo acredite un papel del Servicio Médico Legal.

En esa onda, aplaudió que la dire del Registro se comprometió a emitir esta semana un

instructivo para asegurar un buen trato a los nenes de trenzas sueltas.

Con voz firme, el Rola recordó que a comienzos de año se firmó un compromiso con el ministro Secretario General de Gobierno, Claudio Huepe, para generar mecanismos que aboguen por la diversidad y el respeto de las minorías sexuales.

Añadió que seguirán pololeándose el apoyo de parlamentarios como María Antonieta Saa y Fanny Pollarolo, hasta que una ley termine con las risotadas o humillaciones, "como las que sufrió un travesti de la Quinta Región cuando hace unas semanas atrás pidió renovación de su cédula de identidad y lo hicieron amarrarse el pelo y sacarse el maquillaje", piteó el chamán del Movilh.

Como ese caso, están los del gordo masoca Marcelo Germán, a quien su firmeza, el pelado sado Andrés Marcelo, ruega que se cambie la chapa por Marcelina, para poder ser libres como las gacelas, y el del artista plástico Johnny, que se tira las mechas por presentarse en el escenario como Juanita.

Figuran también el negro Alejandro, que sueña con ponerse la falda de cuero y que lo piropeen como Cachupina en la calle; el Carlos, que daría cualquier cosa porque le digan Carlina luego de que se ponga la silicona, y el estilista Juan Luis, que brama porque su huacho carnudo le susurre "¡María Fernanda!" en la nuca.